

Cartografías migratorias: migraciones internacionales en el marco de las relaciones Norte-Sur

*Sandra Gil Araújo**

En la actualidad se estiman en 150 millones las personas que viven fuera de su lugar de nacimiento, lo que representa el 2,4% de la población total, un porcentaje similar a las migraciones internacionales de los años sesenta. Estas cifras, consideradas alarmantes por muchos analistas y Gobiernos son, en términos relativos, menores que las registradas a principios del siglo XX.¹ Pero si bien los flujos no han aumentado proporcionalmente, sí se ha modificado su composición y complejidad debido a los cambios sufridos por las distintas sociedades, la profundización de las desigualdades a escala internacional, las características de los conflictos, las transformaciones económicas y el desarrollo de las comunicaciones y de las nuevas tecnologías.

Los movimientos de población contemporáneos se caracterizan, entre otras cosas, por la diversidad de países involucrados y la compleji-

* Sandra Gil Araújo es socióloga especialista en políticas migratorias e investigadora del Instituto Universitario de Estudios Norteamericanos (IUEN) de la Universidad de Alcalá.

¹ Entre 1864 y 1924 las Islas Británicas enviaron 17 millones de personas al extranjero, lo que suponía el 41% de la población en el año 1900. El número de emigrantes en México nunca ha superado el 15% de su población total. Estados Unidos recibió 7.500.000 de extranjeros en los últimos 20 años del siglo XX, una cifra comparable a los 2.500.000 inmigrantes de la década de 1950, que representaban el 3% de la población, muy por debajo de los índices registrados entre 1870 y 1920, que fueron de más del 10%.

dad de sus causas: cada vez es más difícil diferenciar entre migraciones forzadas y migraciones económicas. A la vez se ha incrementado la migración de diversos orígenes nacionales desde los países en desarrollo hacia los desarrollados, como reflejo del proceso de expansión de la economía capitalista. Otro de los rasgos distintivos de las migraciones actuales es su paulatino proceso de feminización. La creciente presencia de mujeres en las corrientes migratorias internacionales se vincula con la feminización de la pobreza y de la fuerza de trabajo. El empleo de las mujeres en la industria de trabajo intensivo y en el sector servicios es un aspecto clave de las transformaciones en la producción y el comercio globales. En este sentido, las migraciones Sur-Norte pueden ser interpretadas como una estrategia de resistencia de familias y poblaciones a las condiciones de empobrecimiento y desigualdad creciente, resultado de los modelos de desarrollo implantados en las últimas décadas.

Los movimientos de población pueden analizarse en el contexto más amplio de las relaciones internacionales y, en especial, de las relaciones entre países, economías y sociedades del Norte y del Sur. Esta perspectiva entiende que las migraciones no son fenómenos autónomos, con una lógica propia e independiente, sino que, por el contrario, están íntimamente conectadas con procesos históricos, económicos, sociales y políticos de alcance global. La historia colonial, las relaciones comerciales, los enfrentamientos bélicos, los modelos de desarrollo imperantes, el turismo, las formas de organización de la producción y la reproducción, el binomio capital-trabajo y las relaciones de género son solo algunos de los procesos que condicionan la configuración de las dinámicas migratorias.

Como advierte Sayad, se obra una reducción del fenómeno migratorio cuando éste se limita al desplazamiento de la fuerza de trabajo, sin interrogarse sobre las razones de ese excedente, ni sobre la génesis del proceso que ha provocado ese excedente dispuesto a emigrar, ni sobre los mecanismos que han generado esos empleos disponibles para los inmigrantes en las sociedades receptoras.² Para responder estas preguntas, después de un breve repaso por las distintas etapas de los movimientos migratorios internacionales a partir de la consolidación de una economía-mundo, el análisis se centra en la articulación entre la rees-

² Abdelmalek Sayad, *La double absence*, Seuil, París, 1999.

tructuración del modelo económico de posguerra, las transformaciones socioeconómicas en los países centrales, las implicaciones para los países de la periferia y las migraciones Sur-Norte. Primero se repasan los cambios operados en los países del Norte a partir de la crisis del petróleo: la automatización de la producción, la deslocalización industrial y el crecimiento y segmentación del sector servicios. Luego se detallan las implicaciones de la imposición del modelo de desarrollo neoliberal en los países del Sur, con especial énfasis en los efectos de la aplicación de los Planes de Ajuste Estructural y la Inversión Extranjera Directa orientada a la producción para la exportación. Finalmente se establecen algunas conexiones entre la reestructuración económica, las políticas aplicadas en los países en desarrollo, el empobrecimiento de estos países y el crecimiento de los circuitos alternativos de supervivencia, de los cuales las migraciones Sur-Norte forman parte.

Geopolítica de los movimientos migratorios. Etapas, territorios y poblaciones

Si bien los movimientos de población han sido una constante en la historia de la humanidad, es a partir del siglo XVI -en el marco de dos procesos históricos fundamentales, como son la constitución de la economía capitalista y el orden jerárquico de los Estados-nación como forma de organización política predominante- cuando adquieren características peculiares. Como señala el Colectivo IOE, la paulatina mundialización de la economía instauró las bases para unas migraciones que alcanzaron dimensiones sin precedentes, al tiempo que “la construcción social de un nuevo sistema político, que comenzó a organizar las identidades en función de un estatuto de ciudadanía ligado al de nacionalidad, creó el concepto moderno de ‘extranjero’”.³ Aunque estos dos procesos son de gran relevancia a la hora de analizar los movimientos migratorios, no deben ser entendidos como determinantes mecánicos de los mismos. Por el contrario, el capitalismo no supone solamente una lógica económica de conflicto entre clases, sino también un sistema de

³ Colectivo IOE, “Migraciones internacionales: entre el capitalismo global y la jerarquización de los Estados”, Claudia Clavijo y Mariano Aguirre (Eds.), *Políticas sociales y Estado de bienestar en España: Las migraciones, Informe 2002*, FUEM, Madrid, 2002, p. 39.

jerarquización cultural, racial, espacial y de géneros. Todas estas relaciones de poder están inscritas en las migraciones internacionales y principalmente en las migraciones Sur-Norte.⁴

Las trayectorias migratorias se entretajan con las historias de encuentros y desencuentros entre las sociedades de origen y destino. “La aparición de los flujos migratorios regulares de mano de obra, con dimensiones estables y destino conocido, requiere la penetración previa de las instituciones de la nación-Estado más poderosas en las de los países emisores más débiles”.⁵ Así se explica por qué en algunos países con crecimiento demográfico, pobreza y estancamiento económico se emigra y en otros no. Esto no quiere decir que la pobreza, la inestabilidad económica o la sobrepoblación no sean factores que potencien la emigración, pero es importante aclarar que no son los únicos. En muchas ocasiones estas condiciones ya existían antes de que comenzaran las migraciones; en otros casos, aun registrándose las mismas condiciones la emigración no adquiere un carácter masivo.

Los mecanismos de conexión entre países de emigración e inmigración son múltiples, pero existen algunos predominantes: los lazos coloniales y neocoloniales; los vínculos económicos (inversiones, comercio, turismo), reforzados con la internacionalización de la producción, y las redes migratorias, hiladas por los propios inmigrantes a partir de estas dinámicas pero que con el tiempo adquieren una lógica propia. La ayuda exterior, las intervenciones militares, políticas y económicas, e incluso la política interior (como la subvención a productos nacionales que dejan fuera de juego a las economías de los países dependientes) construyen, aun sin pretenderlo, puentes que favorecen las migraciones.⁶

Las migraciones han sido, en sus distintas variantes, producto y motor del sistema capitalista. Las etapas del desarrollo capitalista han dado lugar a movimientos migratorios con características distintivas. La trans-

⁴ Asociación Nexos, *En torno a la inmigración*, Madrid, junio de 2001, mimeo.

⁵ Alejandro Portes y Jozsef Böröcz, “Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso”, *Alfoz*, 1992, Nº 91-92, p. 21.

⁶ Los fondos de apoyo al precio del azúcar producido en Estados Unidos dejaron fuera de competencia a los países caribeños y generaron la pérdida de 400.000 empleos entre 1982 y 1988 en estos países. Esos años fueron también una época de importantes flujos migratorios desde esta región hacia Estados Unidos. Saskia Sassen, *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2001.

ferencia de trabajo vivo hacia las economías europeas ha sido un componente central del colonialismo y el imperialismo. El tráfico de esclavos supuso la penetración de la economía capitalista en zonas distantes y provocó desplazamientos forzosos de mano de obra. Quince millones de esclavos provenientes de África fueron exportados a otras partes del mundo, principalmente a América, para trabajar en minas y plantaciones. En aquella época también se produjeron otros movimientos migratorios: el desplazamiento de la población europea hacia los territorios de ultramar y, una vez abolida la esclavitud, el traslado desde algunos países asiáticos -como China, India y Japón- de trabajadores aprendices con contratos de semiesclavitud para trabajar en las plantaciones de otros territorios coloniales.⁷ La colonización y poscolonización han impulsado la expansión internacional del capitalismo y la consolidación de un comercio internacional desigual. La división entre países centrales y periféricos tiene sus cimientos en aquellas formas de dominación.

Los movimientos internacionales de mano de obra fueron un factor clave para la constitución de un mercado capitalista mundial.⁸ Durante el siglo XIX, las migraciones masivas se convirtieron en un elemento fundamental del sistema económico transatlántico que unía a diversas naciones a través de intercambios económicos y de enfrentamientos bélicos. Entre 1700 y 1800 la población de Europa aumentó de 80 a 123 millones de personas. En este contexto se dieron las condiciones para el impulso de las migraciones, en las que participaban cada vez más trabajadores. Este movimiento es, desde entonces, un componente estable de la historia social y económica de Europa. Durante el siglo XIX, y hasta finales de la Primera Guerra Mundial, 50 millones de personas abandonaron Europa: 37 millones fueron a América del Norte, 11 millones a América Latina y 1.750.000 a Australia y Nueva Zelanda.⁹ Entre 1870 y 1920 Estados Unidos recibió a 26 millones de inmigrantes, originarios mayoritariamente de Europa.¹⁰ Durante estos años continuaron también las migraciones de trabajadores asiáticos bajo la

⁷ Colectivo IOE, 2002, *op. cit.*

⁸ Colectivo IOE, *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*, Universidad de Valencia, Valencia, 1999.

⁹ Saskia Sassen, *Migranti, coloni, refugianti. Dell emigrazione di massa alla fortezza Europa*, Campi del sapere, Fetrinelli, Milán, 1999.

¹⁰ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2002.

forma de trabajadores aprendices y otras modalidades de traslado forzado hacia los territorios coloniales. “Algunas de estas corrientes migratorias contribuyeron a una convergencia económica interregional e intrarregional (emigración europea al Nuevo Mundo y entre países europeos, respectivamente) en tanto que otras reforzaron la desigualdad en el orden económico internacional, como ocurrió con los culíes chinos y los indios transportados a las plantaciones tropicales”.¹¹

La Segunda Guerra Mundial disparó la fuga de 60 millones de civiles. “Europa se transforma así en el continente de ‘los refugiados’, apelativo que hoy se utiliza para África y Asia”.¹² La población de origen español ha tenido un papel protagonista en las migraciones internacionales. Durante el siglo XIX y mediados del XX, tres millones de españoles, que huían de la miseria y de las persecuciones políticas, se instalaron en América Latina. Un segundo flujo se inscribió en el proceso de colonización del norte de África en las primeras décadas del siglo pasado.¹³

El período que sigue a la Segunda Guerra Mundial se distingue por la cristalización de la lógica de enfrentamiento Este-Oeste, la hegemonía de Estados Unidos en Occidente y de la URSS en el bloque socialista. Al mismo tiempo se ponían en marcha los procesos de descolonización y liberación nacional en los países de la periferia. En el ámbito económico, el modelo de crecimiento impulsado en los países capitalistas, conocido con el nombre de *fordismo*, generó un aumento en la demanda de trabajadores. En este contexto, los Gobiernos de algunos países del centro y norte de Europa -como Alemania, Francia, Suiza, Bélgica o Países Bajos- pusieron en marcha una política de reclutamiento de mano de obra extranjera en las colonias y ex colonias o mediante el modelo *Gasterbeiter* o de trabajador invitado.¹⁴ En la década de 1950, Italia ocupaba el primer lugar como país europeo exportador de mano de obra. En los años sesenta España y Portugal pasaron a

¹¹ CEPAL, *Globalización y desarrollo*, 29º período de sesiones, CEPAL, Brasilia, 2002, p. 73.

¹² Sassen, 1999, p. 78, *op. cit.*

¹³ En esa época los españoles representaban el 10% de la población total del norte de Marruecos, sin contar a los que se asentaban en el sur. Sandra Gil Araújo y Mohammed Dahiri, “Introducción”, en Sandra Gil Araújo y Mohammed Dahiri (Eds.), *Movimientos migratorios en el Mediterráneo occidental. ¿Un fenómeno o un problema?*, Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 2003.

¹⁴ A finales de los años sesenta había en la cuenca mediterránea más de 500 agencias de empleo de la antigua Alemania occidental. Portes y Böröcz, 1992, *op. cit.*

los primeros puestos, seguidos por Grecia y Yugoslavia. Paralelamente, Argelia, India, Pakistán y los Estados caribeños se afirmaban como los principales territorios no europeos exportadores de fuerza de trabajo. En los años siguientes las principales fuentes de mano de obra extranjera fueron Turquía, Marruecos y Túnez. Entre 1960 y 1973 el número de trabajadores extranjeros residentes en la Comunidad Económica Europea se duplica, pasando de 3.300.000 a 6.600.000, es decir, del 3% al 6% de la fuerza de trabajo.¹⁵ A partir de 1973 la mayor parte de los países importadores de mano de obra comenzaron a imponer medidas restrictivas para los nuevos inmigrantes e intentaron repatriar a los trabajadores extranjeros que se encontraban en sus territorios.

En la década de los años setenta, con el aumento de los precios del petróleo las economías de los países productores experimentaron un crecimiento importante. Gran parte de la población local pasó a depender de las rentas petroleras, por lo que muchos trabajos los realizaban trabajadores extranjeros. A principios de los años noventa, el 63% de los trabajadores de los Estados miembros del Consejo de Cooperación del Golfo eran extranjeros. En 1996, en Kuwait solo el 16% de los 1.100.000 trabajadores eran ciudadanos kuwaitíes.¹⁶ A partir de los años ochenta, algunos países del sudeste asiático, como Singapur, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong o Japón, registraron los índices más altos de crecimiento económico a nivel mundial. Dado el aumento de demanda de fuerza de trabajo generada por las inversiones de capital en la industria para la exportación, estos Estados se han convertido en destacados importadores de mano de obra extranjera.

“Los datos demuestran que la geografía de la inmigración está fuertemente estructurada. Las zonas de origen de la inmigración están situadas mayoritariamente en las respectivas áreas de influencia de los países receptores. Es evidente que los imperios coloniales del pasado han creado verdaderos puentes y debemos reconocer que también la moderna estructura económica transnacional está creando lo mismo”.¹⁷ El paisaje de las comunidades migratorias asentadas en la Unión Europea y Estados Unidos avala esta tesis sobre una geopolítica de las migraciones. El 60% de los extranjeros residentes en el Reino Unido proceden de ex

¹⁵ Sassen, 1999, *op. cit.*

¹⁶ Colectivo IOÉ, 2002, *op. cit.*

¹⁷ Sassen, 1999, p. 144, *op. cit.*

colonias o protectorados ingleses. De los europeos, las tres cuartas partes provienen de Irlanda, otra ex colonia. Al mismo tiempo, casi todos los inmigrantes originarios de la India o del Caribe británico que están en Europa viven en el Reino Unido. El 80% de los inmigrantes turcos, el 86% de los griegos y el 76% de los yugoslavos se concentran en Alemania. La mayor parte de los inmigrantes argelinos residen en Francia, junto con el 86% de los tunecinos, la mayor parte de los inmigrantes de territorios bajo control francés y el 84% de españoles y portugueses.¹⁸ En los Países Bajos los grupos de inmigrantes más numerosos provienen de sus colonias o ex colonias, como Surinam, Antillas Holandesas, Indonesia e Islas Molucas, o de los países con los que han tenido acuerdos para la contratación de mano de obra, como Marruecos y Turquía. El pasado colonial también se hace presente en el origen de los grupos inmigrantes no comunitarios instalados en territorio español, que provienen principalmente de América Latina y Marruecos.¹⁹

Las migraciones portorriqueñas, dominicanas, haitianas o salvadoreñas a Estados Unidos están relacionadas con las distintas formas de intervención estadounidense en esos territorios. La consolidación de una comunidad portorriqueña es el cierre de un proceso que comenzó con la colonización de la isla. “En el caso de la República Dominicana, la respuesta parece estribar en los vínculos con Estados Unidos, creados con la invasión de Santo Domingo en 1965 por los marines estadounidenses”.²⁰ Las inversiones estadounidenses en la industria azucarera dominicana reforzaron las relaciones entre los dos países. Poco después comenzó a crecer el número de inmigrantes dominicanos en Estados Unidos. Pero el mayor aumento de la emigración se registró a principios de los años ochenta junto con la caída del precio internacional del azúcar, la transferencia de las inversiones estadounidenses al turismo, la deslocalización industrial y la agricultura para la exportación. En Haití, la emigración masiva se dio a principios de los años setenta y coincidió con la elevación de las inversiones directas de Estados Unidos en la producción de exportación y el desarrollo de la

¹⁸ Sassen, 2001, *op. cit.*

¹⁹ Sandra Gil Araújo, *Inmigración y gestión de la diversidad en el contexto europeo. Informe comparado sobre las políticas migratorias en los Países Bajos y el Estado español*, IECAH/TNI/Embajada de los Países Bajos, Madrid, 2002.

²⁰ Saskia Sassen, “Why Migration? Tesis contra los modelos de explicación al uso”, *VVAA, Extranjeros en el paraíso*, Virus, Barcelona, 1995, p. 55.

agricultura comercial a gran escala. En El Salvador la emigración masiva no comenzó hasta 1981, cuando la ayuda financiera de Estados Unidos potenció la eficacia del control y las agresiones del ejército sobre la población civil. Los lazos tejidos con las inversiones estadounidenses de los años setenta y su presencia militar a partir de 1980 hicieron posible que la población salvadoreña considerara la emigración a ese país como una salida, incluso cuando para muchos de ellos Estados Unidos representaba el enemigo.

Globalización económica y relaciones Norte-Sur

Para Saskia Sassen, la noción de ‘economía global’ hace referencia a una fase concreta de la economía mundial que empieza a emerger en la década de los años setenta y se caracteriza por el rápido incremento de las transacciones y de las instituciones que se sitúan fuera del viejo marco de relaciones entre Estados.²¹ La mundialización contemporánea ha sido cultivada por una serie de decisiones que en las tres últimas décadas se han ocupado de dismantelar el régimen monetario internacional, liberalizar los mercados mundiales y brindar un poder y una autonomía sin precedentes al sector financiero.²² Lejos de ser un fenómeno inevitable, producto de la naturaleza de las cosas, la denominada globalización es el resultado de decisiones políticas concretas que reflejan las relaciones de poder a favor de ciertos grupos y en detrimento de otros. Bourdieu y Wacquant van un paso más allá al considerar que la globalización, más que una nueva fase del capitalismo, es una retórica que viste de fatalismo economicista los efectos del imperialismo estadounidense y presenta una relación de fuerza transnacional como si fuera una necesidad natural.²³

“La revolución tecnológica, la dispersión espacial de la producción, la libertad de movilidad del capital, las modalidades en que tiene lugar

²¹ Saskia Sassen, *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003.

²² Noëlle Burgi y Philip Golub, “El papel del Estado en la era de la globalización”, *Le Monde Diplomatique*, abril de 2000 (edición española).

²³ “La ‘globalización’ no es una nueva fase del capitalismo sino una ‘retórica’ que invocan los Gobiernos para justificar su sumisión voluntaria a los mercados financieros”. Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, “La nueva vulgata planetaria”, *Le Monde Diplomatique*, mayo de 2000 (edición española).

la inversión directa extranjera, la dinámica del empleo, el debilitamiento relativo del papel de los Estados y la reducción de su espacio de autonomía, la desterritorialización y reterritorialización, entre otros, constituyen referentes obligados para el examen de la escena internacional de comienzos del siglo XXI”.²⁴ Una de las claves para entender el impacto diferenciado y diferenciador de la globalización económica es situarla “en el contexto más amplio de la economía política internacional y la fractura Norte-Sur (que constituye uno de sus elementos ordenadores) y de los procesos históricos concretos que le han dado forma, como la crisis de la deuda y las políticas de liberalización y ajuste de las dos últimas décadas”.²⁵ Con la globalización económica, los intercambios comerciales y las relaciones financieras se han intensificado, si bien de una forma centralizada y desigual. Mientras se afirma la soberanía de unos Estados, disminuye la autonomía de otros. Las desiguales relaciones de fuerza interestatales han hecho que las condiciones de intercambio en el mercado internacional sean cada vez más desfavorables para los países periféricos, condenando a muchos de ellos a permanecer en la pobreza más absoluta.

Hay que tener en cuenta algunos elementos para comprender el alcance e impacto de la internacionalización económica en los países del Norte y del Sur y en los mecanismos que favorecen las migraciones entre ambas regiones. El desarrollo de la agricultura comercial, la producción industrial dirigida a la exportación, la expansión del sector servicios, las crecientes presiones competitivas o la degradación del trabajo asalariado tienen una incidencia crucial en la formación y dirección de los movimientos migratorios porque están en el origen de las situaciones de pobreza y desigualdad que afectan a gran parte de las poblaciones de los países periféricos, pero también, y es conveniente no olvidarlo, porque crean las condiciones que originan la demanda de mano de obra inmigrante en los países centrales. Una comunicación de la Comisión de las Comunidades Europeas señala: “La mayor parte de los países receptores de inmigración padece una escasez de mano de obra

²⁴ Jorge Martínez Pizarro, “La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional”, *Serie Población y Desarrollo* N° 10, CEPAL/ECLAC, Santiago de Chile, diciembre de 2000, p. 29.

²⁵ José Antonio Sanahuja, “Ajuste, pobreza y desigualdad en la era de la globalización: retos para la investigación para la paz”, *Globalización y Sistema Internacional, Anuario CIP 2000*, ICA-RIA/CIP, Barcelona, 2000, p. 39.

tanto en los sectores que exigen una alta cualificación como en los que requieren poca o ninguna. La primera categoría incluye a especialistas en tecnologías de la información, personal sanitario, investigadores y científicos, técnicos y profesores. La segunda categoría está compuesta por trabajadores agrícolas, trabajadores de la construcción, personal del sector hotelero y de restauración, etc.”.²⁶ Pero la movilidad del factor trabajo no está liberalizada como el capital, sino que, por el contrario, es objeto de una cada vez más estricta regulación, lo que está dando lugar a un proceso de segmentación de movilidad laboral que contribuye a ahondar las disparidades de ingresos en los países receptores y en los de origen. Esta tensión entre la propensión a migrar y las restricciones impuestas a la libre circulación de mano de obra se verifica en el aumento de la inmigración irregularizada.²⁷

Cambios en el modelo de acumulación económica: la crisis del fordismo

El modelo de acumulación económica que se configuró después de la Segunda Guerra Mundial impulsó una transnacionalización de la actividad productiva, acompañada de una veloz internacionalización de los procesos tecnológicos y de trabajo que inauguraron una geografía de producción hasta entonces desconocida. “Más concretamente, este modelo se fundaba en la expansión de la producción industrial; en el consumo masivo de las mercancías producidas; en el papel regulador del Estado que, además de mediar en el tradicional conflicto capital-trabajo, proporcionaba bienes de consumo público y se ocupaba de los fallos del mercado, habilitando políticas sociales que garantizaran la dinámica del modelo en su conjunto”.²⁸ El desarrollo de la fabricación en cadena y el crecimiento del consumo a partir del aumento del poder adquisitivo fueron algunos de los requisitos para el funcionamiento de este sistema de producción, conocido con el nombre de *fordista*, que se caracterizó, entre otras cosas, por un consumo intensivo de la mano de

²⁶ Comisión de las Comunidades Europeas, *Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo. Integración de las cuestiones de migración en las relaciones de la Unión Europea con países terceros*, 703 final, Bruselas, 3 de diciembre de 2002, p. 10.

²⁷ CEPAL, 2002, *op. cit.*

²⁸ Antonio Santos y M. A. García Calavia, *El reparto del trabajo*, Alzira, Germania, 1998, Vol. I, p. 11.

obra. El impulso del Estado de bienestar y el consenso entre empresarios y trabajadores fueron, a su vez, condiciones necesarias para garantizar un consumo de masas. Existía, en otras palabras, una sinergia entre el crecimiento económico, con el consecuente pleno empleo, y el desarrollo de derechos laborales y sociales.²⁹ Simultáneamente, los países del Tercer Mundo eran obligados a permanecer como suministradores de materias primas. Sin embargo, algunos Estados como Brasil, Argentina o la India llevaron adelante una política de sustitución de importaciones que pretendía impulsar una copia del modelo *fordista*.

En el ámbito europeo, países como Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Suiza vivieron un período de crecimiento y expansión económica. Debido en parte a los altos niveles educativos de la población local, el sector industrial sufrió una carencia de mano de obra poco cualificada que fue reemplazada por la contratación de extranjeros.³⁰ En muchos casos, las propias empresas desarrollaron una estrategia de reclutamiento de trabajadores en la ribera norte del Mediterráneo (España, Italia, Portugal, Grecia y Turquía) y Europa del Este, que luego se extendería a los países del Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez). Los Gobiernos actuaron de mediadores en este proceso, firmando acuerdos bilaterales con algunos de los Gobiernos de los países de origen y facilitando el acceso de los trabajadores inmigrantes al territorio nacional. El empleo de extranjeros fue considerado como una solución temporal a la creciente demanda de trabajadores para el sector industrial.

Pero en los años setenta este modelo llegaba a su fin. “La producción en masa *taylorista* tropezó con límites de productividad. (...) los compromisos acordados a nivel nacional entre capital y trabajo se avenían cada vez menos con la creciente internacionalización de la producción y de los mercados”.³¹ El inicio de la década de los años setenta marca el comienzo de una profunda reestructuración económica y social de alcance mundial que afectó de manera directa a la organiza-

²⁹ Robert Castel, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Paidós, Barcelona, 1997.

³⁰ En los Países Bajos, por ejemplo, en 1970, el 80% de los trabajadores extranjeros trabajaba en el sector industrial y más del 90% realizaba trabajos poco cualificados. Hans Vermeulen y Rinus Penninx (Eds.), *Immigrant Integration. The Dutch Case*, Het Spinnuis, Amsterdam, 2000.

³¹ Georg Lutz, “Un mercado (mundial) muchos mundos”, VVAA, *Extranjeros en el paraíso*, Virus, Barcelona, 1995, p. 30.

ción de los mercados laborales. La revolución tecnológica “trae consigo un impacto considerable sobre la relocalización espacial de las cadenas productivas, el comercio, las inversiones internacionales -que se dispersan-, así como sobre el funcionamiento de los mercados, el empleo, la estructura ocupacional, los requisitos de calificación y la efectividad de las políticas públicas nacionales -que se desterritorializan”.³² El desarrollo de las nuevas tecnologías de producción y comunicación había allanado el camino para la automatización del proceso productivo y el fraccionamiento espacial de la producción.³³ Por una parte, la revolución microelectrónica redujo la demanda de trabajadores poco cualificados en el sector industrial. Al mismo tiempo, los capitales y los empleos se exportaron hacia países con mano de obra más barata, dando lugar a un proceso de deslocalización industrial. Ambas dinámicas implicaron una progresiva disminución de la necesidad de mano de obra en los países industrializados, lo que redujo los niveles de empleo de los trabajadores inmigrantes concentrados en esos sectores laborales. El desempleo de larga duración se transformó en un elemento estructural de las sociedades europeas. La política de reclutamiento de trabajadores extranjeros se detuvo y se implantaron políticas de “inmigración cero”. La pérdida de empleos del sector industrial fue, en parte, compensada por la expansión del área de servicios. Estos nuevos empleos requerían cierto tipo de habilidades comunicativas y de manejo del idioma local, pero también supusieron una degradación de las condiciones de trabajo: contratos temporales, bajos salarios, inseguridad y pocas posibilidades de promoción. Fueron cubiertos en mayor medida por jóvenes y mujeres que por los antiguos trabajadores de la industria. La flexibilidad sería (y es) una de las capacidades requeridas para trabajar en los nuevos sectores emergentes. Otro rasgo distintivo del escenario *posfordista* es el crecimiento de la economía informal, una gran consumidora de trabajadores irregulares.

Estos procesos de transformación se confirmaron en las décadas posteriores con una mayor concentración económica, la profundización de la brecha entre los países del Norte y del Sur y un aumento de las desigualdades entre ricos y pobres en casi todos los países del

³² Martínez Pizarro, 2000, p. 28, *op. cit.*

³³ El traslado de plantas fabriles a otros países donde la mano de obra es más barata, con menos derechos laborales y sociales y donde se pagan menos impuestos.

mundo. El final de la Guerra Fría y la desintegración del bloque socialista a finales de 1989 dieron lugar a un nuevo escenario, bautizado con el nombre de Nuevo Orden Internacional, que supuso la expansión del sistema capitalista a escala planetaria. Estos cambios produjeron una modificación en las formas de percibir la inmigración en Europa y una variación de los patrones migratorios a escala mundial.³⁴

Los cambios en la estructura productiva y comercial fortalecieron el protagonismo de los conglomerados empresariales. Existe una relación entre el fraccionamiento de la producción, el crecimiento de las corrientes comerciales y de Inversión Extranjera Directa (IED) y el protagonismo de las empresas transnacionales. “El factor esencial ha sido indudablemente la liberalización del comercio, de los flujos financieros y de las inversiones en los países en desarrollo, que se ha acelerado en las dos últimas décadas”.³⁵

Las transformaciones en el mercado de trabajo en los países receptores

La reestructuración económica impulsada en los años setenta ha originado mutaciones específicas en los mercados laborales, como el proceso de desregulación laboral, el desempleo como elemento estructural, la flexibilización de la mano de obra, la expansión de la economía informal o sumergida, la segmentación del mercado de trabajo, con una minoría de puestos estables y bien remunerados y una mayoría de trabajos inestables, inseguros, temporales y de bajos salarios, y el aumento del trabajo autónomo.³⁶ Esta metamorfosis se verifica en tres tendencias: desestabilización de los trabajadores estables, instalación de la precariedad como estado y déficit de posiciones con utilidad social y reconocimiento público. La proliferación de trabajos temporales, contratos

³⁴ Marco Martinello, *La Europa de las migraciones. Por una política proactiva de la inmigración*, Bellaterra, Barcelona, 2003.

³⁵ CEPAL, 2002, p. 19, *op. cit.*

³⁶ Algunos rasgos que caracterizan al mercado de trabajo español son la precariedad del empleo; las elevadas tasas de paro en comparación con otros países de la Unión Europea; las grandes diferencias regionales en cuanto a la distribución del empleo, el desempleo y la población activa; la escasa movilidad geográfica de trabajadores; el gran peso del sector servicios; la descentralización y subcontratación en el sector de la construcción; la extensión de la economía sumergida y la importancia del sector informal. El 28,9% de la población ocupada trabaja en el sector informal, sin cotizar a la Seguridad Social. Gil Araújo, 2002, *op. cit.*

basura, jornadas parciales, empleos subvencionados con dinero público y otras formas de trabajo flexible no debe ser vista como una anomalía. Es un indicador de la degradación salarial y está inscrita en la dinámica del proceso de modernización al constituir una transformación impulsada por las exigencias del desarrollo del capitalismo moderno.

El incremento de trabajos de bajos salarios tiene en su base los mismos procesos económicos que llevaron parte de la producción industrial a países de mano de obra barata. Una porción importante de la producción tradicional de los países centrales, ahora desplazada, fue sustituida por otros sectores como el de servicios.³⁷ Otra de las tendencias es la elevada concentración geográfica de la producción industrial de alto contenido tecnológico, como la biotecnología. El crecimiento del sector servicios trajo consigo, junto a las tareas de gestión de empresas y profesiones de prestigio, muchos trabajos mal pagados. La globalización -caracterizada entre otras cosas por la dispersión de la producción, la hipermovilidad de los flujos de capital e información y el desarrollo de las tecnologías de la comunicación- genera, de forma paralela, una concentración de las tareas de comando -las tareas que comandan (o dirigen) los procesos de producción que se llevan a cabo en los países del Sur- e innovación en las ciudades globalizadas, desde donde se ejecutan esas actividades.³⁸ Esta aglomeración de funciones de mando promueve toda una gama de servicios avanzados para la producción (financieros, contables, jurídicos, publicitarios, de seguros, comerciales, a domicilio) que reemplazan a la industria como sector dominante de la economía. La concentración de la mano de obra especializada con sueldos elevados en las grandes ciudades ha generado una gran demanda de empleados para actividades de atención a los sectores estratégicos, como guardias jurados, limpiadores de escaparates, *pizzeros*, mensajeros, empleados de limpieza, camareros, acompañantes de perros, trabajadores domésticos, *au pairs*, aparcachoches, etc. Muchos de estos servicios son realizados por mujeres e inmigrantes en condiciones de precariedad y bajos salarios. Así, un nuevo abismo se abre

³⁷ El sector servicios representa más de dos terceras partes del valor agregado de los países de la OCDE y además “(...) los ingresos de las empresas clasificadas como manufactureras provienen en su mayoría de las ventas de servicios, lo que ha llevado a algunos autores a hablar de una ‘encapsulación’ de los servicios en las manufacturas”. CEPAL 2002, p. 5, *op. cit.*

³⁸ Saskia Sassen, *La ciudad global*. Nueva York, Londres y Tokio, EUDEBA, Buenos Aires, 1999.

entre los trabajadores bien y mal pagados.³⁹ “Las metrópolis como Los Ángeles son el ejemplo ilustrativo de cómo en torno al perfil de consumo de los ganadores de la modernización surgen otros sectores de servicios cuyo margen de beneficios es tan estrecho que sólo pueden mantenerse a flote con el reclutamiento de mano de obra inmigrante. (...) Muchos de ellos tienen dos trabajos y trabajan 60 horas a la semana, porque sólo ganan, si es que llegan, el salario mínimo de cerca de cuatro dólares”.⁴⁰

La emergencia de la ciudad globalizada va unida a una confluencia y polarización entre unos nuevos yacimientos de empleo en expansión pero precarizados y otros que aglutinan las tareas de control. Estas tendencias se manifiestan en la creciente segmentación y “etnificación” de los mercados de trabajo. Si bien algunos trabajadores inmigrantes se insertan en los empleos estables de altas calificaciones e ingresos, la gran mayoría lo hace en los sectores más desregulados. Por otra parte, esta oferta de trabajo para los inmigrantes incide sobre la composición y diversificación de los flujos migratorios Sur-Norte. Mientras tanto, un sector manufacturero degradado, fragmentado y dominado se ubica en distintos puntos del planeta en función del coste de la fuerza de trabajo.⁴¹ Esta nueva división internacional del trabajo se produjo principalmente en ámbitos de mano de obra intensiva, como el textil o el electrónico, que encontraron condiciones de explotación más favorables (esto es, mano de obra barata y sin derechos, externalización de los costes ecológicos, reducciones fiscales, etc.) en diversos países del Sur.

El impacto de la internacionalización económica en los países del Sur

Los cambios propiciados por el proceso de internacionalización de la economía han tenido un impacto importante sobre la estructura económica, la organización política y las condiciones de vida de gran

³⁹ Por ejemplo, en los Países Bajos es cada vez más notoria la polarización del mercado laboral: en uno de los extremos se encuentran numerosos miembros de las minorías étnicas, desempleados y con trabajos inseguros y mal pagados. En la otra punta, los blancos *autochtonen* (autóctonos), altamente educados, se concentran en los mejores segmentos del mercado laboral. La flexibilización, que sólo afecta a los mal pagados, podría agudizar la segmentación. Gil Araújo, 2002, *op. cit.*

⁴⁰ Lutz, 1995, p. 38, *op. cit.*

⁴¹ Cristina Vega Solís y Sandra Gil Araújo, “Introducción”, en Sassen, 2003, *op. cit.*

parte de la población de los países empobrecidos. La impronta globalizadora ha profundizado la brecha entre los grupos, países y regiones que comandan el proceso y el resto de la población mundial que lo padece. Los países más industrializados, donde se asienta el 14,7% de los habitantes del planeta, disfrutaron del 68,4% del comercio mundial. Las economías de Europa oriental agrupan el 7,1% de la población y participan en el 4,1% de los intercambios internacionales. El resto de los países concentran el 78,1% de la humanidad y son responsables del 27,5% del comercio global.⁴² El 70% de este comercio depende de las empresas transnacionales. El 90% de las 500 empresas más grandes del mundo tienen su casa central en Estados Unidos, la Unión Europea y Japón.⁴³

1. Cambio en los modelos de desarrollo I: los Planes de Ajuste Estructural

“El orden jerárquico interestatal tuvo su primera gran expresión en la etapa colonial y dio paso después a los actuales procesos de centralización y periferización, que tienden a profundizarse en la actual etapa de la globalización neoliberal”.⁴⁴ A principios de los años ochenta, los países del Sur abandonaron las estrategias de expansión del mercado interno nacional gestadas a la sombra del modelo de producción *fordista*, imperante en los países centrales después de la Segunda Guerra Mundial. En las décadas anteriores, algunos países de la periferia, como Argentina y Brasil, habían ensayado experiencias de desarrollo de la industria nacional, conocidas como procesos de sustitución de importaciones. La base sobre la que se levantó el éxito relativo de este *fordismo* periférico fue el rápido crecimiento de una economía de endeudamiento. Sus mayores dificultades fueron el aumento de la demanda de consumo interno y una balanza comercial deficitaria y dependiente de la posición de los sectores de exportación en la economía internacional. Debido al reducido nivel de productividad, la producción industrial se dirigía al mercado interno y las exportaciones siguieron estando

⁴² Dot Keet, “Views from the South on “North-South” Issues and South-North People’s Alternatives”, *Alternative Regionalism Programme Paper*, TNI-AIDC, Amsterdam, 2002.

⁴³ Colectivo IOE, 2002, *op. cit.*

⁴⁴ *Ibidem*, p. 78.

mayoritariamente compuestas por bienes primarios. Como las entradas de divisas por las exportaciones no compensaban los gastos originados por las importaciones de bienes de capital, la diferencia fue cubierta con préstamos. “Los ya de por sí reducidos espacios de maniobra en el mercado mundial para los países del Sur se redujeron progresivamente, sus economías fueron estranguladas en toda regla. (...) El efecto más destacado fue la transferencia neta de capital de los países deudores a la metrópoli desde principios de los ochenta”.⁴⁵

La crisis de la deuda de 1982 marcó un punto de inflexión a partir del cual se instauró un nuevo modelo de corte neoliberal, denominado Consenso de Washington, que impulsó la desregulación económica y la preponderancia del sector exportador como vías de inserción en el mercado mundial. Estas políticas formaron parte de los Planes de Ajuste Estructural (PAE), impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), que forzaron a los países deudores a llevar adelante medidas de apertura externa junto con la suspensión de las limitaciones a la inversión extranjera, a cambio de recibir nuevos préstamos. “En este sentido, y en una perspectiva histórica, puede afirmarse que los PAE han tenido un papel decisivo en la incorporación de los países en desarrollo a las dinámicas de la globalización económica”.⁴⁶ Más de 120 países pusieron en marcha estos programas a partir de 1982. A pesar de la diversidad de situaciones enfrentadas, las recetas han sido bastante similares.

José Antonio Sanahuja diferencia tres etapas o ciclos de ajuste. Las medidas de la primera etapa, que va desde 1982 a 1986, apuntaban a reducir el consumo, los gastos sociales y la inversión interna para concentrar estos recursos en el pago de la deuda. En contra de la estabilidad pretendida, los resultados fueron una profundización de la crisis económica, acompañada por una agudización de las situaciones de pobreza, desempleo y subempleo que dio lugar a una crisis social sin precedentes. En el segundo ciclo, de 1986 a 1990, “el ajuste supera las metas de corto plazo y da paso al Consenso de Washington como modelo económico y, en especial, a la apertura comercial, la promoción de las exportaciones y la inversión extranjera y la liberalización del sec-

⁴⁵ Luntz, 1995, p. 31, *op. cit.*

⁴⁶ Sanahuja, 2000, p. 41, *op. cit.*

tor financiero”.⁴⁷ Los resultados fueron dispares: mientras en algunos países se logró restablecer el equilibrio macroeconómico y aumentar las exportaciones, en la mayoría se registraron niveles de inversión, actividad económica y renta *per cápita* más bajos y tasas de desempleo y subempleo mayores. El balance es desolador: a principios de los años noventa ninguno de los países que aplicó los PAE pudo recuperar los niveles de renta de la década anterior. En este período comenzaron a impulsarse los programas de compensación de los costes sociales del ajuste (programas de empleo, ayudas alimenticias, cuidados sanitarios básicos, etc.), focalizados en los grupos más afectados por las medidas, que luego se convirtieron en la estrategia social del Consenso de Washington. La tercera etapa se inició en los años noventa y trajo consigo la extensión del ajuste al ex bloque comunista, dando señas de sus contradicciones con la crisis del peso mexicano de 1994. “En este sentido, podría afirmarse que las crisis mexicanas de 1982 y 1994 marcan el comienzo y el final del ciclo neoliberal y del Consenso de Washington”.⁴⁸

A la hora de analizar los efectos de los programas del FMI y el Banco Mundial, Georg Lutz propone distinguir cuatro grupos de países con características similares.⁴⁹ Un primer grupo está conformado por gran parte de los países africanos que durante los años ochenta han vuelto a un régimen prácticamente preindustrial. Su participación en el mercado mundial se limita a la venta de productos agrícolas, sector con carácter de enclave en las respectivas economías. “La constelación del mercado mundial atraviesa plenamente la economía nacional. Los precios de los productos no son controlados por los propios productores agrarios, sino por los consorcios de la metrópoli”.⁵⁰ Esta tendencia se ha visto agudizada en los años noventa y ha conducido al estancamiento de las economías y a la configuración del sector informal, e incluso ilegal, como únicas alternativas de subsistencia para la mayor parte de la población. Como remarca el autor, en este contexto las migraciones, tanto locales como internacionales, se convierten en una cuestión de supervivencia.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 42.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 43.

⁴⁹ Lutz, 1995, *op. cit.*

⁵⁰ *Ibidem*, p. 33.

Un segundo grupo está constituido por los países con rentas provenientes de la explotación de preciados recursos naturales, como es el caso de los Estados productores de petróleo. En Nigeria, Argelia y Venezuela, por ejemplo, el sector petrolero tiene carácter de enclave pero soporta el peso de toda la economía. Por ello lo decisivo para el crecimiento económico no es la industrialización sino las rentas por la exportación del petróleo. En ninguno de estos países el aumento de ingresos por la exportación durante los años setenta fue utilizado para el desarrollo productivo ni generó un reparto más equitativo de la riqueza. La pérdida de legitimidad de estos Gobiernos, los programas impositivos impuestos desde el exterior, el consiguiente estancamiento económico, la creciente desigualdad y la violencia generalizada han provocado que muchas personas vean la emigración como una vía de escape a la agonía política y económica.

El tercer grupo engloba a los Estados latinoamericanos que en los años sesenta y setenta transitaron la vía del *fordismo* periférico. La crisis de la deuda de principios de los ochenta evidenció de manera contundente la vulnerabilidad y dependencia de esta estrategia de desarrollo. “El modelo neoliberal impuesto condujo al hundimiento de sectores industriales enteros en el curso de pocos años. Económicamente los años ochenta comportaron una bajada enorme del nivel de vida para la mayor parte de la población”.⁵¹

El último grupo está compuesto por los denominados “tigres asiáticos”, como Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur. En estos países cada vez son menos las personas que trabajan en el sector agrícola y de subsistencia. Algunas de las condiciones para el impulso de estas economías fueron la crisis del *fordismo* en la metrópoli, el apoyo brindado por Estados Unidos durante la Guerra Fría, la reforma agraria y la posterior modernización del sector, y un mercado laboral y un sistema político de rígidas estructuras. Sin embargo, en alguno de estos países, como Corea del Sur, la emigración ha continuado. Las cifras sobre pobreza se habían reducido a mediados de la década de los noventa, pero han vuelto a subir después de la crisis financiera de 1997 y 1998.

⁵¹ *Ibidem*, p. 34.

2. Cambios en el modelo de desarrollo II: la fragmentación del proceso productivo

Las empresas transnacionales son actores primordiales del doble proceso de globalización y regionalización económica. Actualmente, un tercio del comercio internacional se produce entre filiales de una misma empresa, frecuentemente en un mismo bloque regional, y otro tercio se realiza entre distintas empresas transnacionales.⁵² Los países centrales son el punto de origen del 71% de estas inversiones y reciben el 82% de las mismas. Noventa casas matrices de las 100 mayores empresas transnacionales no financieras están ubicadas en Estados Unidos, la Unión Europea y Japón.⁵³

Se pueden diferenciar diversos tipos de Inversión Extranjera Directa (IED): una dirigida a la producción manufacturera para la exportación, como es el caso de las maquiladoras o zonas francas de México, República Dominicana o El Salvador, otra orientada a la explotación y exportación agrícola, y otra concentrada en la compra de empresas de servicios, muchas de ellas estatales, o de industrias ya existentes, como ocurrió en Argentina y Brasil. América Latina y el Caribe ocupan el primer lugar mundial como vendedores de activos a empresas extranjeras, con Brasil y Argentina a la cabeza. El proceso de privatización de las empresas estatales ha sido la principal vía de IED en esta región.⁵⁴ Como señala Matias Kulfas, “son inversiones con escasa incidencia en el crecimiento global del *stock* de capital de las economías receptoras y sobre su capacidad para generar puestos de trabajo. Por el contrario tienden a destruir empleos”.⁵⁵ A pesar de su magnitud, la IED genera solo el 2% del empleo asalariado en la totalidad de los países clasificados como en desarrollo. En muchas de las economías de bajos ingresos, las principales fuentes de empleo continúan siendo la agricultura de subsistencia y el sector informal urbano. Precisamente, la importancia del sector informal permite a las multinacionales abaratar

⁵² Manuela Mesa, “Introducción”, *Alternativas Sur*, Vol. 1, Nº 2, 2002.

⁵³ Datos del año 2000, CEPAL, 2002, *op. cit.*

⁵⁴ Manuel Fernández Font, “Inversión extranjera directa, empresas transnacionales y globalización”, *Alternativas Sur*, Vol. 1, Nº 2, 2002.

⁵⁵ Matias Kulfas, “Las inversiones españolas en América Latina”, *Alternativas Sur*, Vol. 1, Nº 2, 2002.

aún más los costes de producción recurriendo a este sector a través de la subcontratación o “terciarización” de fases de la producción, que son realizadas en los hogares por mujeres y niños. En este sentido, el trabajo industrial domiciliario es un indicador claro del proceso de precarización laboral y puede ser entendido como el eslabón más débil de la cadena de producción.⁵⁶

Gran parte de la IED va dirigida a las industrias de exportación que utilizan trabajo intensivo, como la industria textil y la electrónica. A partir de los años sesenta las empresas multinacionales de los países centrales pusieron en marcha una nueva estrategia productiva que consiste en trasladar parte del proceso industrial a los países del Tercer Mundo, con el fin de reducir los costes de producción a través de la exención de impuestos, la externalización de los gastos medioambientales y la contratación de mano de obra más barata con bajos niveles de sindicalización.⁵⁷ Las empresas matrices, asentadas en los países del Norte, se fueron desprendiendo de las actividades productivas para concentrarse en las tareas de comercialización y control del mercado. Por su parte, las empresas subsidiarias, ubicadas en algún país empobrecido, producen para el mercado global a partir de los insumos, los diseños y el capital transferido desde las casas matrices. “Se estima que entre 1970 y 1998 el número de Corporaciones Transnacionales (CTN’s) creció de 7.000 a 53.000, con aproximadamente 449.000 subsidiarias extranjeras”.⁵⁸

La internacionalización de la producción industrial se vio acompañada por la precarización de la mano de obra y la feminización del mercado laboral. La mayor parte de la fuerza de trabajo que produce bienes y servicios para el mercado mundial es femenina. El turismo, la producción textil y electrónica, los centros financieros y de *telemarketing*, las empresas de ingreso de datos, el cultivo de flores, las granjas frutícolas, etc., son sectores con una creciente presencia de mujeres y son,

⁵⁶ El trabajo industrial domiciliario “consiste en la asignación de algunas etapas de la producción a pequeñas firmas o tiendas, que a su vez transfieren parte del trabajo al hogar. (...) Esta forma de contrato laboral ha sido desde siempre un trabajo predominantemente femenino”. Patricia Bifani, “Globalización, género y proletarización”, Carmen Gil Gregorio y Belén Agrela Romero (Coords.), *Mujeres de un solo mundo: globalización y multiculturalismo*, Universidad de Granada, Granada, 2002, p. 51.

⁵⁷ En México, la primera planta maquiladora se estableció en la frontera con Estados Unidos en 1965, en el marco del Programa de Industrialización de la Frontera.

⁵⁸ Bifani, 2002, p. 44, *op. cit.*

a su vez, algunas de las áreas más afectadas por la desregulación y flexibilización laboral.⁵⁹ Estas trabajadoras suelen estar sometidas a largas jornadas laborales, bajos sueldos y una permanente situación de inestabilidad, debido a que las características de la economía mundial moderna hacen que las oportunidades de empleo sean vulnerables a las condiciones impuestas desde el exterior. La región del sudeste asiático cuenta con una marcada concentración de mano de obra femenina. “La proporción de mujeres empleadas en las zonas francas excede el 80% en Hong Kong, Corea del Sur, Malasia, Singapur, Taiwan y Tailandia”.⁶⁰ En las maquilas de México el 85% de los puestos de trabajo está cubierto por mujeres. Si bien el trabajo en las maquilas contribuyó a elevar los índices de empleo femenino en la producción industrial, este aumento en la proporción de trabajadoras se vio acompañado por un descenso en los ingresos hasta representar tan solo el 57% de los salarios masculinos.⁶¹ En muchas de estas fábricas las relaciones laborales reproducen las condiciones patriarcales imperantes en las comunidades locales.⁶² “La destreza manual, el sometimiento a la disciplina de trabajo y la aceptación de bajos salarios pareciera constituir la fórmula ideal que garantiza una fuerza de bajo costo, altamente productiva y fácil de manejar”.⁶³ En este sentido, las condiciones laborales y vitales de la fuerza de trabajo en estas fábricas para el mundo dan cuenta del paulatino proceso de desmantelamiento del estatus asalariado a escala global. La deslocalización industrial impulsó el reemplazo de una “aristocracia obrera”, mayoritariamente masculina y asentada en la metrópoli, por un proletariado femenino, infrapagado y ubicado en la periferia.⁶⁴

El reclutamiento de mujeres como mano de obra asalariada generó el desmembramiento de las economías domésticas, que en gran parte se sustentan en el trabajo no remunerado realizado por ellas. Paralelamente, el proceso de feminización del proletariado acrecentó el

⁵⁹ Ruth Pearson, “Cambiar las reglas: igualdad entre los sexos y globalización”, *Papeles de Cuestiones Internacionales*, N° 73, invierno de 2001.

⁶⁰ Bifani, 2002, p. 48, *op. cit.*

⁶¹ PNUD, *Informe sobre el desarrollo humano 1995*, Harla SA, México, 1995, p. 48.

⁶² Leslie Salzinger, “Making Fantasies Real. Producing Women and Men on the Maquila Shop Floor”, *NACLA Report on The Americas*, marzo-abril de 2001, Vol. XXXIV, N° 5.

⁶³ Bifani, 2002, 49, *op. cit.*

⁶⁴ Sassen, 2003. *op. cit.*

desempleo masculino. Otro de los efectos ha sido el desarraigo de estas trabajadoras respecto a sus formas tradicionales de vida y subsistencia, ya que parte de la IED ha contribuido a la desaparición de las pequeñas empresas agrícolas y de producción. En América Latina, conglomerados agrícolas como Del Monte, Campbell's y General Food se han convertido en latifundios. Tierras anteriormente en manos de pequeños campesinos son ahora utilizadas para producir alimentos para la exportación. Al igual que en el caso de la producción industrial, la "ventaja comparativa" ha sido la mano de obra barata. La concentración de tierra en poder de los conglomerados hace que en algunos casos sea imposible la autosuficiencia agrícola. Este desplazamiento de las personas de sus comunidades de origen crea una población de trabajadores móviles en busca de nuevas formas de obtener ingresos, administrar riesgos y acumular capital. "Tanto para los hombres como para las mujeres, la destrucción de las formas tradicionales acaba conduciendo al trabajo asalariado que está en el origen de esta destrucción: un callejón sin salida".⁶⁵

3. La otra cara de la globalización: desigualdad, empobrecimiento y exclusión

En general, las medidas aplicadas en el marco del Consenso de Washington dieron lugar a un nuevo modelo de crecimiento económico orientado hacia el mercado externo, que ha insertado a estos países en la economía mundial en una situación tremendamente vulnerable. La exportación de manufacturas se ha concentrado en países como Corea del Sur, Taiwan, Singapur, Hong Kong, China y Brasil. La mayoría, sobre todo en África, continúan exportando unos pocos productos primarios. El impulso de las políticas diseñadas por las agencias internacionales ha tenido costes enormes para gran parte de la población de estos países: cierre de empresas orientadas al mercado local, destrucción de la agricultura de subsistencia y para el consumo interno, mayor desempleo y subempleo, extensión de la economía informal y aumento de la deuda externa.

Como concluye un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "En América Latina y el Caribe

⁶⁵ Sassen, 1995, p. 58, *op. cit.*

ya son notorios los primeros impactos de los procesos de transnacionalización productiva sobre el empleo y, dicho sencillamente, son menguados. (...) No solo no generan oportunidades concomitantes de empleo sino que además acarrearán efectos negativos sobre las pequeñas y medianas empresas menos competitivas; éstas, corresponde decirlo, son las principales generadoras de empleo”.⁶⁶ El empobrecimiento por desempleo, subempleo y recesión son las tendencias que han predominado a lo largo de los últimos 20 años. La naturaleza de los empleos creados lleva a nuevas formas de pobreza. En América Latina han disminuido los puestos de trabajo en el sector público y en las empresas privadas, y han aumentado en el sector informal. “En 1996 el porcentaje de trabajadores sin contrato aumentó hasta un 30% en Chile, un 36% en Argentina, un 39% en Colombia y un 41% en Perú”.⁶⁷ De cada 10 empleos creados entre 1990 y 1994, ocho fueron en el sector informal. En Asia el sector informal emplea al 50% de la población urbana activa, un promedio que llega al 65% en el caso de Bangladesh. En África subsahariana el sector informal es la segunda fuente de empleo, después de la agricultura.⁶⁸ Muchos trabajadores han perdido sus empleos o han visto reducir sus sueldos a causa de los PAE, pero los costes han sido mayores para las mujeres. En México, por ejemplo, el ingreso total de las trabajadoras pasó de representar el 71% del salario masculino en 1984 al 66% en 1992. Paralelamente, las mujeres fueron despedidas en el sector público mientras aumentaba su presencia en los sectores de menores salarios. En las zonas rurales la participación de las mujeres en la población activa disminuyó del 28 al 20%.⁶⁹

El imparable aumento de la deuda externa es un elemento primordial para entender el empobrecimiento de estas economías. Los 156 países catalogados como en desarrollo gastan como media el 39% de lo que producen para pagar sus deudas. Las balanzas de pagos por cuenta corriente de estas economías no solo son negativas sino que, a lo largo de la década pasada, en el caso de África y América Latina se han deteriorado aún más. Algunas estimaciones indican que entre 1982 y 1998 los países endeudados han pagado cuatro veces el valor de sus deudas

⁶⁶ Martínez Pizarro, 2000, p. 34, *op. cit.*

⁶⁷ PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1999*, Mundi-Prensa, Madrid, 1999, p. 37.

⁶⁸ Bifani, 2002, p. 43, *op. cit.*

⁶⁹ PNUD, 1995, p. 48, *op. cit.*

originales, mientras el *stock* de sus deudas se ha multiplicado por cuatro. Muchos de los países altamente endeudados dedican más del 50% de sus ingresos al pago de los intereses de la deuda. Los países africanos pagan 1,4 dólares en concepto de intereses por cada dólar que reciben como ayuda. “El valor de la deuda con relación al PIB es especialmente alto en África, donde ha ascendido a la espectacular cifra del 123%, comparado con el 42% de América Latina y el 28% de Asia”.⁷⁰

Durante la década pasada 55 Estados, ubicados en África subsahariana y Europa oriental, han visto disminuir sus ingresos. Liberia, Ruanda y Sudán son más pobres hoy que hace 30 años. En Europa del Este la pobreza se ha multiplicado por siete. En el sur de Asia y en África subsahariana cuatro de cada cinco personas son consideradas pobres.⁷¹ En América Latina los PAE llevados a cabo a lo largo de los años ochenta acentuaron la concentración económica y elevaron los niveles de pobreza, que alcanza al 50% de su población. En Ecuador entre 1995 y 2000 el número de pobres aumentó de 3.900.000 a 9.100.000. Actualmente la pobreza afecta al 71% de sus habitantes. A mediados de los años setenta, siete de cada 10 argentinos integraban la franja de ingresos medios. A finales de 2002 la relación había descendido a cuatro de cada diez.⁷²

El incremento de la desigualdad es otro de los efectos de la mundialización económica. “El ingreso promedio en los 20 países más ricos es 37 veces mayor que el de las 20 naciones más pobres; esta brecha se ha duplicado en los últimos 40 años”.⁷³ La región latinoamericana se distingue actualmente por ser la que registra el mayor nivel de desigualdad del planeta: el 5% de la población más rica obtiene el 25% de los ingresos, mientras que el 30% más pobre solo recibe el 7%. El coeficiente de Gini, utilizado para medir la desigualdad de los ingresos, es el peor del planeta: 0,58 frente a un promedio mundial de 0,40.⁷⁴ En Bolivia, Brasil y Nicaragua los ingresos del 20% más rico de la pobla-

⁷⁰ Sassen, 2003, p. 54, *op. cit.*

⁷¹ Intermón-Oxfam, *La realidad de la ayuda, 2000-2001*, Intermón-Oxfam, Barcelona, 2000.

⁷² Ezequiel Burgo, “El mapa latinoamericano de la desigualdad”, *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 2002 (edición Cono Sur).

⁷³ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, Mundi-prensa, Madrid, 2001.

⁷⁴ Bernardo Kliksberg, “La desigualdad, enemiga cabal del crecimiento”, *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1999 (edición Cono Sur).

ción son 30 veces superiores a los que recibe el 20% más pobre. En Argentina, entre 1975 y 2002, todos los sectores, con excepción de los más altos, perdieron participación en la distribución del ingreso. Durante esos años, los 31 millones de argentinos de los estratos medios y bajos han transferido un promedio de 250 dólares anuales a los cinco millones de personas que componen los grupos más ricos.⁷⁵

El ajuste económico ha tenido un impacto mayor en la población femenina, ya que las mujeres son en general las responsables de la subsistencia de las familias, por lo que se ven obligadas a emplearse de manera formal o informal, buscando paliar el déficit de ingresos. En Ecuador, durante la época en que se aplicaron los PAE, la tasa de participación femenina pasó del 40% de 1978 al 52% en 1988.⁷⁶ El recorte de los gastos estatales y la reducción de los servicios públicos también afectan de manera especial al trabajo de las mujeres, ya que se ven sobrecargadas con las tareas de cuidado de menores, ancianos y enfermos no cubiertas por el Estado. “Las distintas encuestas del uso del tiempo que se han realizado en las zonas rurales y urbanas muestran que las mujeres emplean una cantidad de horas sensiblemente mayor que la utilizada por los hombres en trabajo doméstico y extradoméstico (las estimaciones acerca de esta diferencia oscilan entre 15 y 20 horas semanales), indicando que el ajuste estructural y el mantenimiento de la rigidez de los roles de género producen un aumento de la carga de trabajo global de las mujeres”.⁷⁷ Los recortes en salud y planificación familiar golpean de modo tremendo las condiciones de vida femenina, disparando, por ejemplo, el número de adolescentes embarazadas o las muertes en el parto. Lo mismo sucede con la reducción de los subsidios alimenticios, ya que ante la escasez de comida suele privilegiarse la alimentación de los miembros masculinos de la familia en detrimento de las mujeres y niñas.

Otro proceso vinculado con la reestructuración económica es el incremento de la violencia. “A la caída de los indicadores socioeconómicos se suma una crisis irresuelta de expectativas en los sectores urbanos pobres, que protagonizan, en especial los varones jóvenes, un cír-

⁷⁵ Burgo, 2002, *op. cit.*

⁷⁶ PNUD, 1995, p. 49, *op. cit.*

⁷⁷ Iniciativa Centroamericana de Mujeres en el seguimiento de Estocolmo, *Documento-propuesta de las mujeres centroamericanas de cara a Madrid*, enero de 2001, p. 8, *mimeo.*

culo vicioso de víctimas y victimarios”.⁷⁸ En todos los países de América Latina han aumentado las tasas de homicidios a lo largo de la década de los noventa, incluso en Argentina y Uruguay, países tradicionalmente considerados seguros. En muchos Estados periféricos donde el sistema económico ha excluido a amplios sectores de la población, la violencia se convierte en una forma de inclusión y organización social, a través de actividades como el robo, los secuestros, las extorsiones y el tráfico de drogas o de armas. “Tanto estas formas de violencia como la que se produce en el marco de los actuales conflictos armados y las actividades económicas ligadas a ambos contextos pueden ser consideradas formas ‘alternativas’ de entrada a la globalización y al mercado mundial. Quizá son estrategias de supervivencia de grupos sociales amenazados y excluidos que aprovechan la ‘ventana de oportunidad’ que plantea el sistema a medida que los caminos normales se cierran”.⁷⁹

La nueva inserción internacional de estas economías tiende a difundir la pobreza y a profundizar las desigualdades sociales. De forma sintética, se puede sostener que las políticas neoliberales aplicadas en los países del Sur han generado el crecimiento de la deuda externa, el recorte de los gastos sociales, la precarización del empleo, la extensión de la economía informal, el aumento de la pobreza, más concentración económica y la profundización de las desigualdades. Argentina es un buen ejemplo de estas dinámicas. Hace un año, la “licuación” de la deuda privada aumentó en más de 16.000 millones de dólares la deuda pública argentina, que por entonces superaba los 147.000 millones. Durante el período de paridad 1 peso = 1 dólar, las empresas privatizadas subieron sus tarifas un 104%. Entre 1993 y 2000, 26 de estas empresas ganaron más de 16.000 millones de dólares, lo que equivale a 3.800 dólares por minuto, cifra que a principios de 2002 multiplicaba por 10 un sueldo medio argentino. Esta transferencia de ingresos hacia el capitalismo más concentrado ha profundizado aún más la desigualdad y el empobrecimiento. La distribución del ingreso se viene deteriorando de manera constante desde 1975. En la actualidad, el

⁷⁸ Roberto Briceño-León, “Violencia y desesperanza. La otra crisis social de América Latina”, *Nueva Sociedad*, N° 164, 1999.

⁷⁹ Mabel González Bustelo, “Conflictos olvidados: un motivo para la reflexión”, ponencia presentada en el curso de verano *Conflictos en la sociedad globalizada*, organizado por el Seminario de Estudios Internacionales Luis de Molina, de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 22 de julio de 2003.

10% de los habitantes más ricos de la capital y alrededores gana 26,4 veces más que el 10% más pobre. Argentina es, en términos relativos, el país que más se ha empobrecido en el contexto latinoamericano. Este gradual empobrecimiento es producto de la conjunción de bajos salarios, alto desempleo y pérdida del poder adquisitivo. Entre 1998 y 2001 el ingreso de los asalariados descendió un 20%. En 2002 la pobreza creció un 50% debido a la caída de la actividad económica, la alta desocupación y subocupación (22%), el deterioro de las condiciones de empleo y el aumento de los precios. Datos recientes cifran en 20.800.000 los argentinos que viven en situación de pobreza e indigencia, sobre un total de 37 millones de habitantes. El 60% proviene de la clase media. En este contexto, la emigración se perfila como una vía de resistencia al constante deterioro de las condiciones de vida. La salida a Estados Unidos, España o Italia va cristalizando en el imaginario colectivo de los sectores medios como una alternativa al *no future*. Como en otros países, las remesas enviadas por los emigrantes argentinos están comenzando a ser cruciales para la economía de algunas familias. El monto se ha multiplicado desde la devaluación. Durante 2002 sólo desde Estados Unidos se enviaron 300 millones de dólares. Es de esperar que estas remesas pasen a representar un importante ingreso, no solo para la subsistencia de las familias, sino del país. La Embajada Argentina en Madrid estima entre 40.000 y 80.000 los inmigrantes argentinos indocumentados residiendo en España.⁸⁰ Los últimos datos ofrecidos por el Instituto Nacional de Estadísticas confirman estas previsiones. Los argentinos empadronados en el territorio español a inicios de 2003 constituyen, en términos relativos, el grupo latinoamericano que más ha crecido con respecto a la cifra del año anterior, registrando una variación del 92,9%, solo superada por la colonia rumana.⁸¹ Comparando los datos de inmigrantes empadronados (regulares e irregulares) con los datos del Ministerio del Interior sobre inmigrantes con permiso de residencia, se puede establecer un *índice de irregularidad*, que en el caso de los inmigrantes argentinos llega al 75%, mayor que el de ecuatorianos y colombianos.

⁸⁰ *El País*, 26 de noviembre de 2003.

⁸¹ *El País*, 29 de enero de 2004.

4. En los márgenes del sistema mundial: los Estados frágiles

La cristalización de un nuevo orden internacional, a partir del fin de la Guerra Fría y la mundialización económica, ha impulsado el debilitamiento o desmoronamiento de muchos Estados periféricos. Así, en los márgenes del sistema mundial ciertos Estados no existen como tales. “Se trata de Estados que formalmente figuran en el mapa pero que no cumplen gran parte de las funciones características del Estado, notablemente el monopolio del uso legítimo de la fuerza”.⁸² Hay actualmente en torno a 50 Estados frágiles en el sistema internacional.

La denominada globalización presenta la paradoja de, por un lado, unir a los centros de poder y, al mismo tiempo, marginar a otras regiones, países y grupos sociales incapacitados para seguir el ritmo del mercado mundial. Este proceso contribuye a debilitar la autoridad del Estado en las relaciones internacionales traspasándola a otros actores como multinacionales, redes financieras y económicas, instituciones internacionales y organizaciones criminales.⁸³ Se trata de un proceso asimétrico, caracterizado por un importante déficit de gobernabilidad. El debilitamiento del Estado, el modelo de inserción en la economía internacional y la corrupción de las elites han llevado en algunos casos a un colapso del proceso de construcción del Estado-nación iniciado hace décadas. Ante la imposibilidad de estos Estados de competir en el mercado internacional, actores no estatales ocupan sus puestos. En un número importante de estos territorios, la disgregación económica y social agudizada por la apertura de los mercados, la desregulación financiera, la flexibilización del trabajo, la destrucción de las formas tradicionales de supervivencia y el peso de la deuda externa han promovido una creciente integración de estas economías en los circuitos ilegales del sistema mundial: mercado negro, tráfico de todo tipo e incluso la guerra como medio de vida.⁸⁴ De esta manera, en muchos de

⁸² González Bustelo, 2003, *op. cit.*

⁸³ Tamara Osorio et al., “Estados frágiles, ruptura de equilibrios y exclusión”, *Cuadernos para el debate* N° 1, Médicos sin Fronteras, Barcelona, 2000.

⁸⁴ Por ejemplo, uno de los detonantes de la guerra en Sierra Leona -donde murieron cientos de miles de personas y un número mayor se convirtieron en refugiados- ha sido la lucha por el control de los diamantes.

estos no-Estados la guerra ha dejado de ser un instrumento para convertirse en un medio de supervivencia. En estos contextos suele prevalecer el autoritarismo, la corrupción, la constante violación de derechos humanos y una situación de violencia generalizada.⁸⁵

La mayor parte de los conflictos armados desatados desde 1990 han sido guerras internas en los países del Tercer Mundo, con características específicas que los diferencian claramente de los conflictos registrados bajo la hegemonía del paradigma de confrontación este/oeste durante la Guerra Fría. “Solamente en el período 1989-1998 han sucedido 108 conflictos armados en 73 localidades del mundo. En el principio del nuevo siglo, 36 de ellos están todavía en curso. (...) La diferencia entre población civil y fuerzas militares se ha tornado poco clara, y los actores estatales y no estatales practican la guerra sin respetar convenciones del derecho humanitario. Desde Somalia hasta el ex Congo, pasando por los Balcanes, Chechenia, Ruanda, Liberia, Sierra Leona, Colombia y Sri Lanka, los conflictos armados en Estados frágiles constituyen uno de los problemas cruciales para el siglo XXI”.⁸⁶ En general, se trata de guerras civiles que toman la forma de enfrentamientos armados entre el Estado y uno o más grupos que se disputan el poder político o el territorio. Se calcula que estos enfrentamientos han generado más de cinco millones de muertes durante la década de los años noventa. Unos seis millones de personas escaparon a otros países. Al mismo tiempo, Gobiernos, señores de la guerra y empresarios obtenían beneficios de miles de millones de dólares. Pero es importante remarcar que si bien se trata de conflictos internos, tienen importantes conexiones internacionales. Estos enfrentamientos están vinculados con la posición relativa de un país en el sistema económico y político internacional, con su trayectoria de desarrollo y con el papel que ocupa en el contexto de la globalización. “Aunque son muy diferentes entre sí, estas situaciones responden a un patrón y tienen una coherencia derivada de una forma de inserción en el sistema internacional. Este patrón relaciona la forma de comportamiento de Gobiernos corruptos como el de Angola, grupos armados de oposición como los de la República

⁸⁵ Mariano Aguirre, “Introducción: gestión o caos del sistema internacional en la globalización”, en Mariano Aguirre et al., *Globalización y sistema internacional. Anuario CIP 2000*, CIP/Icaria, Barcelona, 2000.

⁸⁶ Mariano Aguirre, *La prevención de conflictos y la cooperación para el desarrollo*, Madrid, 2000 (inédito).

Democrática del Congo y redes económicas ilegales como la mafia rusa o los narcotraficantes de Colombia o México” .⁸⁷

A principios del siglo XX solo el 5% de las muertes relacionadas con las guerras eran civiles; en los años noventa las muertes civiles (la mayoría mujeres y niños) representaban el 90% de las bajas vinculadas con conflictos armados. Se estima que casi 100 millones de personas están atrapadas en un ciclo de conflicto civil, hambre y desplazamientos.⁸⁸ En las últimas décadas se ha producido una profunda transformación en las características de estos desplazamientos humanos: un claro aumento en la magnitud, rapidez y extensión geográfica de los flujos y una diversificación en sus causas.⁸⁹ En estos cambios tienen también un papel destacado la utilización de limpiezas étnicas, genocidios y expulsiones masivas como armas de guerra,⁹⁰ la proliferación de armas ligeras y minas antipersonas y las nuevas formas de conflicto bélico.

Migraciones Sur-Norte en los circuitos alternativos de la globalización

Saskia Sassen ha señalado conexiones sistémicas entre el impacto de las políticas económicas aplicadas en los países en desarrollo, el empobrecimiento de estos países, el crecimiento de los circuitos alternativos transfronterizos y la feminización de los mismos.⁹¹ Estos circuitos pueden ser ilegales, como el tráfico de drogas o para la industria del

⁸⁷ González Bustelo, 2003, *op. cit.*

⁸⁸ Revista *Opciones*, diciembre de 1999.

⁸⁹ Esta complejidad queda de manifiesto en las distintas categorías de personas que están bajo la protección del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR): refugiados, solicitantes de asilo, desplazados internos y afectados por la guerra, apátridas y retornados -refugiados y desplazados- que han regresado a sus países pero siguen necesitando ayuda. Según datos de 2002 hay en el mundo 19.800.000 personas bajo la protección del ACNUR: 12.100.000 refugiados, 5.300.000 desplazados, 900.000 solicitantes de asilo y 1.500.000 con algún otro tipo de estatus. Los 10 principales países de origen de la población refugiada son Palestina, Afganistán, Burundi, Irak, Sudán, Angola, Somalia, Bosnia Herzegovina, República Democrática del Congo y Vietnam. *Millions of Migrants: Seeking asylum and a better life. Understanding Global Issues*, N° 110, 2002.

⁹⁰ Mabel González Bustelo, “Desterrados: desplazamiento forzado en Colombia”, *Cuadernos para el debate* N° 12, Médicos sin Fronteras, Barcelona, 2001.

⁹¹ Con el “concepto de circuitos quiero subrayar que hay un cierto grado de institucionalización de estas dinámicas; y no hablo de dinámicas porque no se trata simplemente de agregados de acciones individuales”. Sassen, 2003, p. 45, *op. cit.*

sexo, o legales, como las remesas remitidas por los emigrantes de los países empobrecidos, pero son siempre componentes de la economía globalizada al estar engarzados en algunas de las dinámicas que la constituyen: la formación de mercados globales, la intensificación de redes transnacionales y translocales y el desarrollo de las tecnologías de la comunicación.⁹²

Las condiciones de flexibilidad en los países empobrecidos -crecimiento de desempleo, cierre de pequeñas y medianas empresas orientadas al mercado interno, reemplazo de la agricultura de supervivencia y para los mercados locales por las cosechas de exportación, deudas en aumento- promueven el crecimiento de los circuitos alternativos de supervivencia y la producción de rentabilidad y obtención de divisas a través de estos circuitos. Uno de los efectos de los PAE ha sido la reducción de los puestos de trabajo en el sector formal, lo que ha supuesto una disminución de oportunidades de generar ganancia por las vías regulares, una caída del ingreso de los Gobiernos de estos países y una mayor preponderancia de modos informales de obtención de recursos por parte de la población y del Estado. La producción alimenticia, el trabajo en el sector informal, los diversos tráficos, la emigración y el trabajo sexual son actividades que paulatinamente van adquiriendo mayor peso como formas de garantizar ingresos.⁹³

La creciente presencia de mujeres en los circuitos alternativos está vinculada, entre otras cosas, a la aplicación de las políticas neoliberales. Las mujeres han sido las más afectadas por el proceso de empobrecimiento.⁹⁴ La privatización de servicios como la salud o la educación y el recorte del gasto público transfieren la obligación de cubrir estas necesidades a las familias, mientras el número de mujeres jefas de hogar

⁹² Entre los circuitos más importantes están el trabajo informal, el tráfico de mujeres para la industria del sexo, las exportaciones de mujeres como cuidadoras, enfermeras y asistentes del servicio doméstico y las remesas enviadas por los emigrantes a sus países de origen. Sassen, 2003, *op. cit.*

⁹³ Es importante prestar atención al aumento de mujeres extranjeras, principalmente latinoamericanas, en las cárceles de los países comunitarios por tráfico de drogas. Seminario *Extranjeras en prisión*, Instituto de Investigaciones Feministas, UCM, Madrid, 29 y 30 de abril de 2003.

⁹⁴ Se calcula que más del 70% de las personas que viven en situación de pobreza son mujeres. La población femenina provee dos terceras partes de las horas de trabajo, recibe un décimo de los ingresos mundiales y posee menos del 1% de la riqueza mundial. James Cockcroft, "Gender Class Analysis. Internationalizing, Feminizing and Latinizing Labor's Struggle in the Americas", *Latin American Perspectives*, issue 103, Vol. 25, Nº 6, noviembre de 1998.

aumenta.⁹⁵ El incremento del desempleo masculino y femenino en los sectores tradicionales ha profundizado la presión sobre las mujeres para buscar vías informales de garantizar la subsistencia familiar. Así, la feminización de los circuitos alternativos puede ser leída como un indicador parcial de la feminización de la supervivencia, no solo de familias o comunidades, sino de países.⁹⁶ Actualmente, un tercio de la mano de obra del sector industrial de los países del Tercer Mundo es femenina. Las mujeres están sobrerrepresentadas en el sector informal.⁹⁷ “En los decenios de 1980 y 1990, en muchos países en desarrollo ha aumentado la participación femenina en el sector paralelo, a medida que las crisis económicas y el ajuste estructural han ido reduciendo las oportunidades de empleo en el sector estructurado y ha ido aumentando la necesidad de que las familias tengan ingresos adicionales”.⁹⁸ En algunas economías empobrecidas, el turismo se ha convertido en la principal estrategia de desarrollo. En muchos casos, la industria sexual es parte del sector del espectáculo y ambos han crecido de forma paralela. Las mujeres que trabajan en estas áreas son un factor crucial para la expansión del negocio. “El número cada vez mayor de trabajadoras del sexo - legales, semilegales e ilegales- es un aspecto reconocido del alcance global de servicios y mercados que no debería olvidarse en ningún análisis”.⁹⁹ Una creciente proporción de la migración Sur-Norte es femenina. Cerca del 50% de los 150 millones de emigrantes internacionales son mujeres que trabajan en la enfermería, el servicio doméstico o la industria del sexo.¹⁰⁰ En algunos países del Sur los Gobiernos han lleva-

⁹⁵ Sobre la migración de jefas de hogar ver: Laura Oso, *La Migración hacia España de mujeres jefas de hogar*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Madrid, 1998.

⁹⁶ “Al usar la noción de feminización de la supervivencia no me estoy refiriendo al hecho de que la economía doméstica, realmente comunidades enteras, dependen de manera creciente de las mujeres. Quiero enfatizar el hecho de que los Gobiernos dependen de los ingresos de las mujeres inscritas en los circuitos transfronterizos, así como toda una suerte de empresas cuyos modos de obtener ganancias se realizan en los márgenes de la economía ilícita”. Sassen, 2003, p. 45, *op. cit.*

⁹⁷ En el Congo y Zambia las mujeres son responsables de las dos terceras partes de la economía sumergida. Más del 90% de los vendedores ambulantes en Nigeria son mujeres. En Botsuana, en 1984-85 cerca de la mitad de las mujeres trabajaban en el sector informal. En los años ochenta más del 80% de las mujeres económicamente activas de Lima trabajaban en el comercio, los servicios o el trabajo doméstico, todas actividades de la economía informal. A finales de esa década, las mujeres conformaban la mitad de los trabajadores del sector informal urbano en Bolivia y ocupaban solo una cuarta parte de los empleos regulados. PNUD, 1995, *op. cit.*

⁹⁸ *Ibidem*, p. 46.

⁹⁹ Pearson, 2001, *op. cit.*, p. 47.

¹⁰⁰ Comisión de las Comunidades Europeas, 2002, *op. cit.*, p.10.

do a cabo políticas de exportación de mano de obra femenina, tanto para el servicio doméstico y matrimonial como para los trabajos de cuidado a niños, enfermos y ancianos o la industria del sexo. A comienzos de la década de los noventa se calculaba que 1.500.000 mujeres asiáticas estaban trabajando regular o irregularmente en el extranjero.¹⁰¹

En cualquiera de sus variantes, mujeres y hombres emigrantes ingresan en las estrategias de supervivencia de sus países a través del envío de remesas, que para muchas economías representa una de las principales fuentes de divisas. Se estima que las remesas alcanzan los 100.000 millones de dólares anuales, el 60% de los cuales se dirige a países del Sur. Las remesas a estos países se han duplicado entre 1988 y 1999 y representan un 20% más que la Ayuda Oficial al Desarrollo. Entre los 10 principales receptores de remesas, dos son países de bajos ingresos, como India y Pakistán, seis de ingresos medio-bajos, como Filipinas, Turquía, Egipto, Marruecos, Tailandia y Jordania, y dos de ingresos medio-altos, como México y Brasil. En relación con el PIB, los principales beneficiarios son algunos países del Medio Oriente, África del Norte, América Central y el Caribe. República Dominicana, El Salvador y Sri Lanka presentan una gran dependencia del dinero enviado por sus emigrantes.¹⁰²

En 1998 el total de remesas remitidas por los emigrantes fue de 70.000 millones de dólares. Ese año, las mujeres de Sri Lanka enviaron 880 millones de dólares; la mayoría trabajaban en el servicio doméstico en el Medio y Lejano Oriente.¹⁰³ En algunos países, las remesas representan un porcentaje sustancial de las exportaciones: 33,5% en Bangladesh, 67% en Yemen, 83% en Eritrea y 117% en Cabo Verde.¹⁰⁴ Según datos del Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Multilateral de Inversiones, durante 2001 América Latina recibió cerca de 23.000 millones de dólares en concepto de remesas, un importe que crece al 15% anual.¹⁰⁵ Sobre una población total de 12 millones de

¹⁰¹ Bifani, 2002, *op. cit.*

¹⁰² Peter Gammeltoft, "Remittances and other Financial Flows to Developing Countries", *CDR Working Papers*, Centre for Development Research, Copenhague, agosto de 2002.

¹⁰³ Sassen, 2003, *op. cit.*

¹⁰⁴ Farah Khan, "Mobilising the resources of migration", *The Courier ACP-UE*, julio-agosto de 2001.

¹⁰⁵ BBCMUNDO.com, 16 de julio de 2002.

En : http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_2129000/2129374.stm

habitantes, dos millones y medio de ecuatorianos trabajan en el extranjero. Durante los últimos 20 años las remesas de estos emigrantes, muchos de los cuales son mujeres, han alcanzado los 18.000 millones de dólares, un valor que triplica el Presupuesto General del Estado. La suma de dinero enviado por los ecuatorianos no ha dejado de crecer: 1.101 millones de dólares en 1999, 1.320 millones en 2000 y 1.420 en 2001. Constituye el 15,1% del ingreso nacional y es la segunda fuente de divisas, por detrás de las exportaciones de petróleo y sus derivados. El 50% proviene de Estados Unidos y el 30% de España.¹⁰⁶ México es el país que recibe mayor cantidad de dinero de sus emigrantes, que alcanza los 7.000 millones de dólares y representa el 1.1% del PIB.¹⁰⁷ Según las últimas estimaciones, durante 2003 estas remesas se duplicaron alcanzando los 14 mil millones de dólares.¹⁰⁸ Pero en términos relativos es mucho más significativo el impacto en las economías de El Salvador, donde representa el 13.6% del PIB y el 47.8% de las exportaciones del año 2000, o Nicaragua, con un 13,4% y un 43% respectivamente. En los años noventa se registró un importante aumento de las remesas de Nicaragua, Perú y Honduras.¹⁰⁹ Por su parte, los 3.500.000 colombianos que viven en el exterior (7,8% de la población total) envían anualmente 2.430 millones de dólares.¹¹⁰ En la última Cumbre Extraordinaria de las Américas los Gobiernos asistentes discutieron las formas de reducir las comisiones sobre las remesas enviadas por sus emigrantes desde Estados Unidos, Canadá, Japón o la Unión Europea, estimadas entre 32.000 y 40.000 millones de dólares para el año 2003. Esta cifra superó los 29.000 millones de dólares de inversión extranjera que recibió América Latina en ese período.¹¹¹

Pero como se ha señalado, el proceso de precarización de la existencia no es exclusivo de los países del Sur, sino que su impacto y alcan-

¹⁰⁶ Alejandro Eguez, "Las remesas de emigrantes ecuatorianos tras la dolarización", 2001.

En: <http://www.eumed.net/cursecon/colaboraciones/Eguez-remesas-A.htm>

¹⁰⁷ En: <http://www-ni.laprensa.com.ni/archivo/2002/mayo/09/elmundo/elmundo-20020509-06.html>

¹⁰⁸ *El País*, 23 de enero de 2004.

¹⁰⁹ El 80% de las remesas recibidas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua se utiliza para alimentación. El informe indica que en América Latina son pocas las experiencias exitosas de uso productivo de las remesas. CEPAL, 2002, *op. cit.*

¹¹⁰ En: <http://www.spanish.xinhuanet.com/htm/04080859094.htm>

¹¹¹ *El País*, 13 de enero 2004.

ce varía notablemente. Existe una correspondencia entre el desarrollo del sector servicios, la desregulación laboral, el crecimiento de la economía informal en las grandes ciudades de las metrópolis y la composición de la inmigración, originaria de países con bajos salarios y con una proporción creciente de mujeres. La expansión de la economía informal reduce los costes de producción en tanto que favorece la desregulación de la fuerza de trabajo y crea condiciones para la absorción de la fuerza laboral femenina y extranjera. “En este sentido, mujeres e inmigrantes emergen como equivalente sistemático del proletariado, un proletariado que se desarrolla fuera de los países de origen”.¹¹² Los ámbitos más afectados por el proceso de precarización, segmentación y desregulación suelen ser los sectores donde se concentran los trabajadores inmigrantes, como la construcción, la agricultura y los servicios. En 1997, el 40% de las personas que trabajaban en la agricultura de California eran inmigrantes indocumentados. Algunos sectores de la agricultura española tienen una dependencia estructural de la mano de obra inmigrante. En los Países Bajos una investigación oficial efectuada en el primer semestre de 2000 indicaba que el 10% del personal trabajando en el sector de la horticultura estaba empleado ilegalmente, y que dos de cada tres de esos trabajadores eran inmigrantes irregulares. La mitad de ellos habían sido contratados a través de agencias de trabajo temporal y otras firmas subsidiarias del sector. Artículos aparecidos en la prensa holandesa señalan un aumento del empleo ilegal de extranjeros en el sector de la construcción a través de los mismos mecanismos.¹¹³ El trabajo doméstico ha sido la principal vía de acceso al Estado español para el 63% de las inmigrantes no comunitarias.¹¹⁴ En cuanto a la industria del sexo, la mayoría de las personas trabajando en la prostitución callejera y en los clubes de carretera son extranjeras.

Otro aspecto a tener en cuenta a la hora de analizar las demandas del mercado laboral de las sociedades de destino se refiere a las dinámicas de género de estos países, donde las tareas de reproducción -vinculadas con el rol de madres, esposas o cuidadoras y consideradas en el imaginario

¹¹² Sassen, 2003, p. 50, *op. cit.*

¹¹³ Philip Muus, *SOPEMI-Netherlands 2000. Migration, immigrants and policy in the Netherlands*, Report for the Continuous Reporting System on Migration of the Organization for Economic Co-operation and Development (OECD), ERCOMER, Utrecht, 2001.

¹¹⁴ Colectivo IOE, *Mujer, inmigración y trabajo*, IMSERSO-Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2001.

social como actividades femeninas- son las peor remuneradas y menos valoradas socialmente. La contratación de mujeres inmigrantes para el trabajo doméstico y como cuidadoras refleja la creciente presencia de las mujeres nativas en el mercado de trabajo y pone de manifiesto la falta de reparto de las tareas de reproducción en los hogares formados por hombres y mujeres.¹¹⁵ Así, el trabajo doméstico, nunca repartido, se transfiere a otras mujeres mal pagadas, lo que enmascara nuevamente el mito del igualitarismo marital y de la emancipación femenina a través del empleo, mientras mantiene intactas las estructuras patriarcales del hogar y del trabajo. La división internacional del trabajo es configurada por el sistema del capitalismo global, pero también, y es necesario remarcarlo, por el sistema patriarcal en los países de origen y de destino. El poco valor otorgado al trabajo de cuidado a menores, enfermos y ancianos no responde a su falta de demanda, o la simpleza de las tareas, sino a la cultura política que subyace al intercambio global. Arlie Hochschild compara el escaso valor de este tipo de trabajo con los bajos precios de los productos alimenticios básicos. Así como el precio de las materias primas mantiene al Tercer Mundo sin poder en la comunidad internacional, el bajo precio de este trabajo desvaloriza el estatus de las mujeres que lo realizan, y por asociación, de todas las mujeres.¹¹⁶

La denominada globalización económica no es un proceso único y homogéneo. Por el contrario, al combinarse con otras variables (políticas, económicas, históricas, geográficas, de clase, de género, etc.) produce realidades diversas y, sobre todo, desiguales, entre regiones, países y poblaciones. El cociente del producto *per cápita* de las regiones más desarrolladas del planeta entre el de las menos desarrolladas era de tres a principios del siglo XIX y de 20 en la actualidad.¹¹⁷ La deslocalización industrial, la desregulación laboral, la feminización de la mano de obra y la ilegalización de los trabajadores inmigrantes han operado como estrategias de abaratamiento del factor trabajo y han impedido la conformación de una nueva “aristocracia obrera” en los países del Norte en torno a los sectores emergentes.

¹¹⁵ Una encuesta de 1999 señalaba que solo en el 8% de las familias españolas existía una distribución del trabajo casi igualitaria. Diario *El País*, 15 de marzo de 1999. En España, según datos de una encuesta de 2003, solo tres de cada 10 hombres colabora en las tareas domésticas.

¹¹⁶ R. Arlie Hochschild, “Global Care and Emotional Surplul Value”, Will Huton y Anthony Giddens (Eds.) *On the Edge*, Random House, Londres, 2001.

¹¹⁷ CEPAL, 2002, *op. cit.*

De manera resumida se puede decir que el proceso globalizador potencia las migraciones internacionales al generar condiciones favorables para las mismas tanto en los países de origen como en los de destino. En los países de destino, mediante el proceso de desregulación laboral y la extensión de la economía informal que han favorecido la creación de puestos de trabajo precarios y de bajos sueldos, que en muchos casos no son cubiertos por la fuerza de trabajo local. En los países de origen, a través de los vínculos creados por las intervenciones militares, políticas y económicas, y a causa de las situaciones de empobrecimiento, desigualdad creciente y falta de alternativas para la supervivencia generadas por el impacto de la internacionalización económica y los modelos de desarrollo impuestos desde los países centrales. Entre los dos, sólidos puentes trenzados por la paulatina consolidación de las redes migratorias y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, hacen plausible la emergencia de la emigración como una estrategia de resistencia al *no future*. En palabras de Portes y Böröcz: “Las diversas formas de penetración (...) forman parte de una progresión determinada por las iniciativas de los Estados que ocupan una posición central en la economía internacional, así como por los intereses variables de sus clases dominantes. La consecuencia de esta progresión ha sido el aumento uniforme de la oferta de mano de obra dócil, a la vez que una reducción de sus costes. El proceso ha llegado a la culminación en la actualidad, cuando los inmigrantes laborales asumen la iniciativa y todos los costes del viaje. Dicho resultado es lo que los economistas denominan hoy ‘suministros inagotables’ de mano de obra”.¹¹⁸

La internacionalización de la economía ha creado condiciones específicas para la inserción de los trabajadores inmigrantes en los estratos más bajos del mercado laboral en los países altamente industrializados. Algunos sectores, como la agricultura y la construcción, han sido abandonados por la mano de obra local debido a las pésimas condiciones salariales y de trabajo; otros, como el área de servicios, componen el escenario de precariedad de los nuevos sectores estratégicos. Sin embargo, las políticas de inmigración de estos Estados continúan siendo diseñadas como si la inmigración fuese un fenómeno unilateral y ais-

¹¹⁸ Portes y Böröcz, 1992, p. 22, *op. cit.*

lado. Pero como apunta Sassen, “los Estados pueden insistir en tratar la inmigración como el resultado conjunto de acciones individuales, pero no pueden escapar a las consecuencias de estas dinámicas de mayor alcance”.¹¹⁹

La expansión de los circuitos alternativos impide que sea visible la fuerza de trabajo involucrada en los procesos de producción y reproducción globales. La vinculación entre el impacto de los modelos de crecimiento económico y el aumento y feminización de los circuitos alternativos transfronterizos permite observar las implicaciones del proceso de mundialización en sus alcances y especificidades concretas. Esta aproximación desvela el papel de las personas de escaso valor social (como suelen ser considerados los y las inmigrantes de países del Sur) como destacada fuente de beneficios. Muchas de las personas consideradas pobres, con presencia creciente en estos circuitos, lejos de ser una carga o un lastre, como comúnmente se las define, son una importante fuente de ingresos de familias, empresas y Estados.

¹¹⁹ Sassen, 2001, *op. cit.*